



El niño como sujeto social
Esquema sustentado teóricamente.
6° B



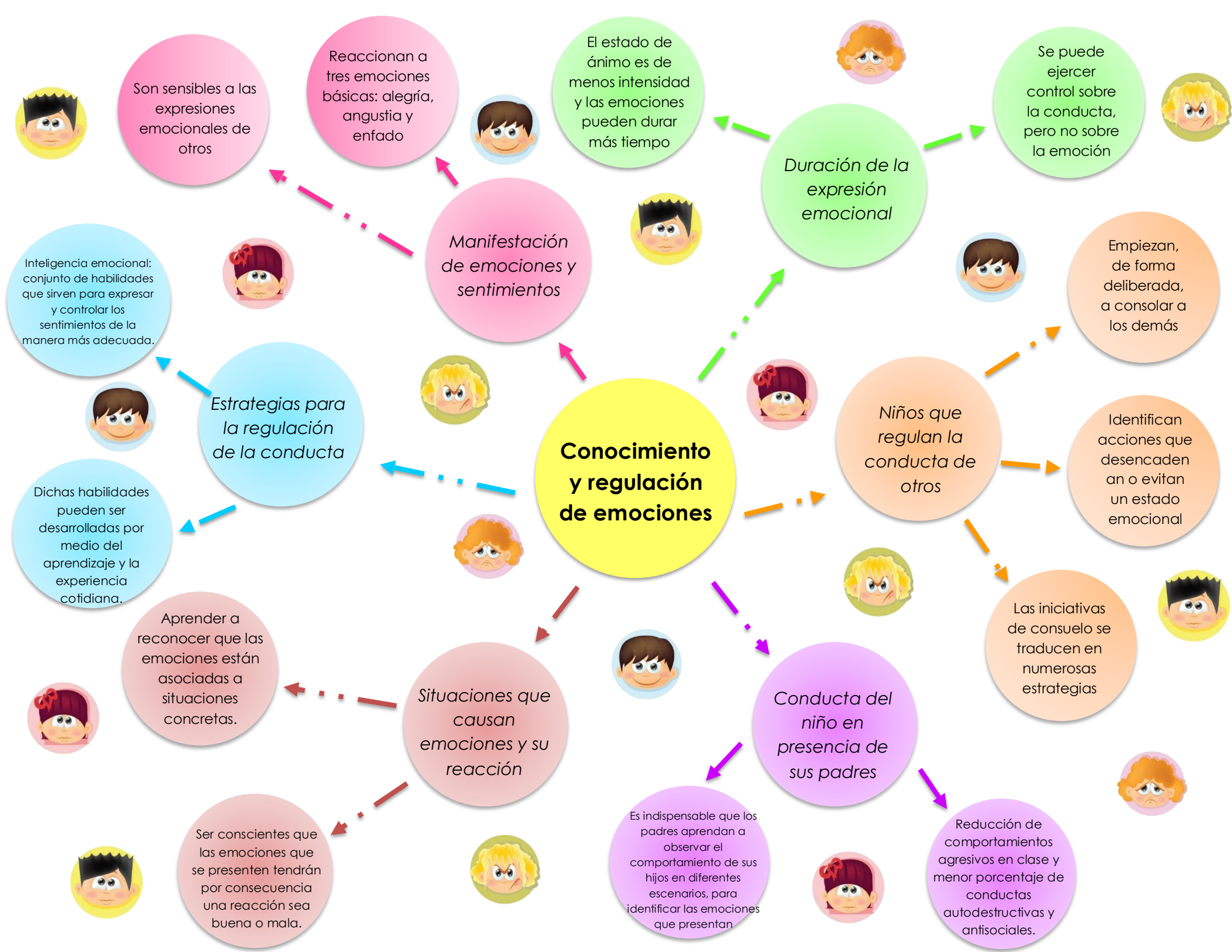
Integrantes:

Adriana Encarnación, Jazmín Luna, Abigail Salazar, Sarahi Sánchez y Michell Sánchez.

Referencias:

- Pérez, P. (1998). *El desarrollo emocional infantil (0-6 años): Pautas de educación*. Madrid. Recuperado de: <http://www.waece.org/biblioteca/pdfs/d069.pdf>
- García, R; y Ángel J. (2012). *La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje*. Educación, Universidad de Costa Rica (N° 1), pp. 1-24
- *Las emociones. Aprenderlas para vivir mejor. (s,f)*. Madrid. Asociación española contra el cáncer. Recuperado de: <http://sauce.pntic.mec.es/falcon/emociones.pdf>





CONOCIMIENTO Y REGULACIÓN DE EMOCIONES

Función: Expositivo.

El aprender a conocerse así mismo es el eje, el alfa y el omega en el desarrollo de la regulación emocional. La Regulación Emocional (RE) también llamada inteligencia o habilidad emocional se define como "la destreza de las personas y el proceso deliberado que requiere esfuerzo para atender y percibir los sentimientos de forma apropiada y precisa, la capacidad para asimilarlos y comprenderlos de manera adecuada y la destreza para regular y modificar nuestro estado de ánimo o el de los demás de manera voluntaria" (Mayer, Caruso & Salovey, 2000; Cabello, Fernández-Berrocal, Ruiz & Extremera, 2006; Eisenberg & Spinrad, 2004; Kooler, 2009) (Ribero-Marulanda & Vargas Gutiérrez, 2013, pp. 498).

Tener una inteligencia emocional, el saber regular cada una de nuestras emociones es algo esencial que se debe desarrollar en los individuos desde la infancia, ya que dicha regulación de emociones comprende capacidades básicas como la percepción y canalización de la propia emoción o la comprensión y empatía con los demás con respecto a sus sentimientos y emociones.

Es de suma importancia la regulación emocional ya que desarrolla la confianza en sí mismo, así como saber disfrutar las relaciones con otros individuos. Estar consciente acerca de que en muchas ocasiones nuestras decisiones, actos y conductas son regidos por nuestros sentimientos, de ahí radica la importancia de mantener un equilibrio entre lo que se siente y lo que se hace, esto nos permitirá también desarrollar en los individuos el pensamiento crítico, un análisis a profundidad de lo correcto e incorrecto, de lo que beneficiará o por el contrario perjudicará.

Retomando la importancia en desarrollar la RE en la infancia es debido a que en los primeros años de vida en el cerebro humano las conexiones neuronales se forman con mucha más rapidez de lo que lo harán el resto de la vida del ser humano, por lo tanto, el proceso de aprendizaje se hará mucho más rápido.

La RE tiene pilares importantes como lo es el tener la capacidad de entender y comprender emociones, así como sentimientos propios, la autoestima, la capacidad de controlar los impulsos y situaciones de afectividad, por último, es tener la capacidad de entender y comprender las emociones, conductas y sentimientos de los demás.

Tener conocimiento de nuestra regulación emocional permitirá controlar situaciones y no estar a merced de las demandas del entorno, aprendemos a saber esperar cuando las cosas no pueden obtenerse inmediatamente, tener una variable de estrategias cuando alguna no funciona y no caer en la desesperación, así como el evitar hacer uso de comportamientos inadecuados. La base de la inteligencia emocional es la capacidad de demorar la acción ante el estímulo, es decir, al principio no se tiene ningún tipo de restricción y vamos tras cualquier cosa que nos atrae, pero más tarde se aprende a cumplir con las acciones que se nos han prohibido, incluso cuando nadie nos mira.

En lo tocante, estas habilidades son esenciales en el desarrollo de los niños por ello en el plan de estudio 2017, han dado lugar en sus componentes curriculares del currículo obligatorio, en las Áreas de Desarrollo Personal y Social con el nombre de Educación socioemocional dividida en cinco dimensiones; Autoconocimiento, autorregulación, autoestima, empatía, y colaboración. Así mismo, se encuentra en el currículo flexible en el ámbito de autonomía curricular como: "Potenciar el desarrollo personal y social", con la finalidad de brindar una educación humanista, donde los alumnos aprendan a reconocer y manejar sus emociones, actuar con valores, y no solamente enfocar la enseñanza a capacidades cognitivas y motrices. Según SEP. (2017). "Tiene como propósito que los estudiantes desarrollen y pongan en práctica herramientas fundamentales para generar un sentido de bienestar consigo mismos y hacia los demás, mediante experiencias, prácticas y rutinas asociadas a las actividades escolares." Pág. 304.

Por tal razón, los docentes deben emplear estrategias de enseñanza para potenciar el desarrollo del aprendizaje socioemocional, partiendo de lo que los alumnos ya conocen, con la finalidad de que tengan la oportunidad de reconocerse a sí mismos, colaborar y convivir con los demás, expresarse, participar y enfrentarse a diversas situaciones, donde pondrán a prueba sus habilidades de regulación emocional.

Al respecto deben de tener claro que el hecho de que los alumnos obedezcan reglas y realicen todo lo que se les pide, quiere decir que tienen capacidades emocionales, pues si se presenta el caso, el alumno no es capaz de decidir por sí mismo. Por lo cual el docente solo debe ser guía para ellos, de manera gradual y adecuada.

Así mismo, la educación preescolar es el inicio de la formación académica de muchos niños donde son más empáticos, amigables y reflexivos, el lenguaje y el juego son una de las estrategias más utilizadas para aprender a regular emociones y actuar de manera correcta ante la diversidad de situaciones.

Según Vygotsky citado por Villanueva, L. enfatiza la importancia del juego en la edad preescolar ya que las interacciones sociales que se presentan durante esta llevan al niño a interiorizar normas y reglas sociales. “

Cabe resaltar que al hablar de regulación de emociones, hacemos incapie a varios escenarios en donde se debe de observar el comportamiento de los niños, por ejemplo, es muy importante que también se haga una observación por parte de los padres de familia, es decir, también debe de haber una intervención por parte de ellos en la regulación de emociones de sus hijos ya que desde casa se pueden inculcar este tipo de acciones cumpliendo los padres con el papel de intermediarios, cabe resaltar que En la experiencia emocional infantil, las interacciones con la madre y personas que están a su cuidado son, evidentemente, determinantes dando así paso a un apoyo base para la conducta y regulación de emociones dentro del aula de clases ya que ahí es donde los niños realizan el mayor manifiesto de emociones al estar en contacto y convivencia con sus compañeros y en algunos casos llegan a actuar de manera agresiva ante algunas situaciones que se les presenten, y si no se ha trabajado en casa y en la escuela la regulación de emociones es posible que cause en los niños frustración ocasionando una sensación de desagrado debida a un bloqueo u obstáculo en la obtención de deseos, metas o necesidades. En general, produce un desequilibrio y perturbación que lleva, o bien a paralizar la acción o bien a impulsarla.

Sin duda alguna a medida que los niños van avanzando en su desarrollo ha de aprender a controlar su comportamiento, los episodios de llanto y enfados (pataletas) como respuesta a las situaciones de frustración. Poco a poco deben ir aprendiendo a soportarlas sin alterarse tanto y sin que se desorganice todo su comportamiento (PÉREZ, ALONSO, AVELLANOSA, VIDAL y CÁNOVAS, 1996).

Cabe mencionar que todas estas manifestaciones de emociones que el niño presenta viene ligadas a alguna situación por la que están pasando, ya sea proveniente del entorno familiar, escolar o incluso social, es decir, si dentro de su familia están pasando por una situación de violencia, o por una separación por parte de los padres (divorcio), o si se hace un enfoque en el entorno escolar en donde sufra exclusión por parte de sus compañeros o

incluso de la educadora, y por último en el entorno social donde se manifieste el rechazo hacia el niño ,por lógica él va a manifestar esas emociones y las va a reflejar ante las demás personas, actuando de una manera negativa. Sin embargo en algunos casos, las personas por las que se encuentra rodeado el niño no dan la importancia que se debe a este tipo de actitudes que suele tomar el infante, como nos dice (PÉREZ, ALONSO, AVELLANOSA, VIDAL y CÁNOVAS, 1996). Los padres, en los entornos violentos, según la evidencia experimental, suelen tener creencias sesgadas negativas acerca de las características de sus hijos, tienden a verlos menos inteligentes, más problemáticos, agresivos y desobedientes. Comprenden mal las necesidades afectivas y motivaciones de los niños, reconocen mal sus expresiones emocionales; responsabilizan más a los niños por su conducta negativa y les atribuyen frecuentemente intenciones de comportarse negativamente. Tienen una mala comunicación y escasa cohesión familiar. Asimismo, despliegan una menor empatía, no se ponen en el lugar de los niños, manifiestan poca compasión y en términos generales les conmueve poco el llanto infantil. Estos comportamientos familiares tienen consecuencias profundas en los niños.